

LUCHAS AMBIENTALES Y URBANAS: MOVIMIENTOS SOCIALES, AMBIENTALISTAS, DESARROLLO URBANO Y LA CONSERVACIÓN DE LOS HUMEDALES

AMAYA MANCILLA HUENÚN
Antropología

PATRICIO ORTEGA TRARO
Antropología

Resumen

En Chile, el acelerado desarrollo urbano ha priorizado el crecimiento económico sobre la conservación ambiental, afectando ecosistemas híbridos como los humedales. Esto ha provocado conflictos socioambientales, especialmente en ciudades como Puerto Montt, donde las viviendas sociales se construyen en terrenos inadecuados, compuestos por suelos inestables, lo que resulta en problemas estructurales y de salud para los habitantes. Esta crisis ha sido perpetuada por la ausencia de políticas gubernamentales consistentes y normativas eficaces, intensificadas por la segregación socioespacial. Como respuesta, colectivos sociales, como la "Agrupación Gayi", han encabezado la protección de los humedales, logrando victorias judiciales y destacando la importancia de equilibrar el crecimiento

urbano con la sostenibilidad. Si bien la acción colectiva ha impulsado avances en las leyes, la planificación territorial requiere soluciones integrales que combinen equidad ambiental y social.

Palabras clave: Urbanización, Humedales, Movimientos Sociales.

1. Introducción

A lo largo de las últimas décadas, el rápido y exponencial crecimiento de las ciudades en Chile ha llevado a un acelerado proceso de urbanización, expandiendo las áreas residenciales hacia terrenos en riesgo, como los humedales. Esto ha generado un conflicto socioambiental significativo entre el desarrollo inmobiliario tanto social como privado y la conservación ambiental. Este fenómeno ha sido impulsado por políticas públicas que priorizan sistemáticamente el desarrollo económico nacional por encima de la conservación ambiental, la planificación territorial adecuada y el resguardo de altos estándares de calidad para las viviendas sociales.

En este contexto, la ausencia del Estado se manifiesta en múltiples dimensiones. Por una parte, existe una creciente preocupación por la protección de recursos ambientales críticos, como los humedales, que proporcionan servicios ecosistémicos endémicos en Chile. Por otra parte, la urgente necesidad de viviendas sociales para los sectores más vulnerables ha llevado a priorizar la construcción en estas zonas ecológicamente sensibles. Esta situación se agrava por los lentos procesos burocráticos que caracterizan la ejecución de proyectos habitacionales. Las viviendas construidas sobre humedales experimentan un deterioro acelerado debido a problemas como humedad excesiva, proliferación de hongos e infestaciones de insectos. Estas condiciones impactan negativamente en

la salud física y emocional de sus habitantes, quienes frecuentemente desconocen los riesgos asociados a construcciones en suelos no aptos. Como consecuencia, se generan tensiones entre las comunidades locales, las organizaciones ambientalistas y el Gobierno, evidenciando un conflicto entre las necesidades sociales inmediatas y la preservación ambiental a largo plazo.

El caso particular de los humedales urbanos en Puerto Montt, Osorno y Llanquihue ilustra sustancialmente la problemática entre la conservación de estos ecosistemas y la construcción de viviendas, así como el discurso ambivalente a nivel estatal. La creciente urbanización de estas ciudades intermedias ha provocado la pérdida de ecosistemas críticos que desempeñan un papel vital en la biodiversidad y en la regulación del clima local. Según el Ministerio del Medio Ambiente (2024), los humedales cumplen una función fundamental en la mitigación del cambio climático, actuando como sumideros de carbono y reguladores del ciclo hidrológico. Además, su preservación es clave para prevenir desastres naturales, como inundaciones, y conservar la biodiversidad asociada.

Por otro lado, el fenómeno social y político, que no es aislado a nivel nacional, ha permitido que las políticas públicas prioricen sistemáticamente el desarrollo económico sobre la protección ambiental. Esto ha propiciado que los intereses privados prevalezcan, desatendiendo la calidad y dignidad de las viviendas destinadas a los/as ciudadanos/as.

2. Antecedentes

La falta de una política estatal coherente y de regulaciones efectivas ha propiciado la degradación de los humedales urbanos, a pesar de su importancia

biológica, social y cultural. La ineficacia estatal se manifiesta en políticas que no integran de manera efectiva el desarrollo urbano con la conservación ambiental. Esta desarticulación entre las demandas sociales y la respuesta institucional evidencia una crisis en la gestión territorial que requiere atención urgente.

Ante esta ausencia del Estado, los movimientos sociales han emergido como actores fundamentales de cambio, destacándose especialmente las organizaciones ambientalistas.

Los movimientos sociales representan uno de los mecanismos más efectivos para canalizar las demandas ciudadanas y promover transformaciones estructurales en la sociedad. Estos se definen como acciones colectivas organizadas por grupos que comparten una identidad, causa o interés común, y buscan transformar o resistir aspectos específicos de la sociedad mediante diversas formas de protesta y movilización. Su relevancia radica en su capacidad para articular demandas ciudadanas, visibilizar problemáticas ignoradas por las instituciones formales y catalizar cambios sociales significativos. Como señala Tarrow (1997), los movimientos sociales se caracterizan por su naturaleza informal, transitoria, diversa y simbólica, manifestándose a través de desafíos colectivos planteados por personas que comparten objetivos comunes y solidaridad en una interacción sostenida —frecuentemente conflictiva— con las élites, los oponentes y las autoridades establecidas.

En este contexto, la Agrupación Cultural por los Humedales y Entornos Naturales "Gayi" emerge como un ejemplo significativo de esta movilización. Esta organización mantiene una lucha activa por visibilizar la importancia de los humedales y presionar al Estado para que asuma una responsabilidad genuina en su protección. La labor de "Gayi" demuestra una creciente conciencia socioambiental

sobre la urgente necesidad de equilibrar el desarrollo urbano con la preservación de ecosistemas fundamentales. Su actividad trasciende la mera protesta; proponen soluciones que conjugan justicia ambiental con justicia social, estableciéndose como puente crucial entre las comunidades afectadas y las instituciones gubernamentales.

Según David Hinojosa, presidente de la "Agrupación Cultural por los Humedales y Entornos Naturales (Gayi)", en una entrevista en "Ecologistas del Sur", destacó la expansión de esta organización desde 2016, cuando surgió como defensora del Humedal Llantén. En sus inicios, logró una victoria judicial clave en 2018 que protegió dicho humedal y sentó precedentes para la Ley de Humedales Urbanos en Chile. Según Hinojosa, desde entonces "Gayi" ha ampliado su alcance a la defensa de otros humedales urbanos, como Mallinco Abtao Lawal y Llantén en Alerce, enfrentándose a la desecación causada por proyectos inmobiliarios y a la tala de bosque nativo (2024).

En agosto de 2024, "Gayi" participó en conversatorios organizados por el SERNAC (Servicio Nacional del Consumidor), donde expusieron daños sufridos por viviendas construidas en humedales y promovieron demandas colectivas contra inmobiliarias por mala calidad estructural. Estudiar el rol de movimientos sociales como "Gayi" permite reconocer su capacidad para enfrentarse a la destrucción irreversible de ecosistemas mientras defienden el derecho a una vivienda digna. A pesar de críticas y tensiones con otros sectores sociales, estas organizaciones exponen problemas estructurales profundos que no pueden abordarse aisladamente (SoyChile, 2024).

La problemática correlación entre organizaciones a favor de la conservación ambiental y el desarrollo urbano refleja

una contradicción estructural más profunda en la planificación territorial chilena. La conceptualización negativa de la naturaleza como "obstáculo" para el desarrollo económico ha legitimado prácticas que priorizan la expansión inmobiliaria sobre la preservación ecológica. Esta visión se materializa especialmente en ciudades intermedias como Osorno y Llanquihue, donde los humedales son percibidos como "terrenos disponibles" para la expansión urbana.

Esta dinámica se complica al considerar el acceso desigual al suelo urbano. Las disputas por territorio no pueden ser reducidas al conflicto entre conservación y desarrollo; deben entenderse como parte de una problemática más amplia sobre el acceso al suelo urbano. En Puerto Montt, esta desigualdad se manifiesta al ubicar viviendas sociales en zonas riesgosas.

La magnitud de esta crisis se evidencia en datos recientes sobre el déficit habitacional (2024) y en análisis interrelacionados: desde el déficit cuantitativo hasta los problemas cualitativos, manifestados en la precaria habitabilidad de las viviendas construidas sobre humedales. Esta situación perpetúa la segregación socioespacial al ubicar viviendas sociales en zonas riesgosas, junto a la descoordinación gubernamental. (Mesa Interinstitucional sobre Déficit Habitacional, 2024).

El caso de Puerto Montt ilustra cómo se entrelazan el territorio y los conflictos socioambientales. La ciudad ha experimentado una expansión urbana hacia zonas húmedas, donde satisfacer la demanda habitacional ha resultado en una ocupación inapropiada. Esta dinámica no solo refleja una planificación urbana deficiente, sino que también evidencia cómo la segregación socioespacial expone a las poblaciones vulnerables a riesgos ambientales.

La experiencia de "Gayi" demuestra cómo las organizaciones sociales están generando conocimiento crítico y proponiendo soluciones que intentan reconciliar las necesidades sociales con la preservación ambiental. La trayectoria iniciada con la defensa del Humedal Llantén muestra cómo las acciones colectivas pueden impulsar cambios significativos en las políticas ambientales nacionales.

El aspecto cualitativo también se evidencia en las denuncias recopiladas por "Gayi" durante los conversatorios con el SERNAC, donde se documentaron problemas graves en viviendas construidas sobre humedales. Estos casos demuestran cómo la urgencia por resolver el déficit habitacional ha llevado a soslayar la calidad y la durabilidad en las soluciones habitacionales.

El caso específico de Puerto Montt revela un patrón más amplio de gestión territorial deficiente, donde los intereses inmobiliarios prevalecen sobre la conservación ambiental. La experiencia de "Gayi" ilustra cómo las organizaciones sociales no solo ejercen un rol fiscalizador, sino que también generan conocimiento crítico, proponiendo soluciones que intentan reconciliar las necesidades sociales con la preservación ambiental.

3. Análisis de encuestas

Las percepciones y experiencias sobre los humedales urbanos, obtenidas a través de encuestas realizadas en Llanquihue, Puerto Montt y Osorno (Ovejería y Francke), permiten identificar patrones sociales y ambientales que evidencian una compleja tensión entre la conservación ecológica y la urbanización. Estas localidades comparten una relación estrecha con humedales urbanos de alto valor ecológico y social, lo que otorga relevancia a las opiniones recogidas.

Los datos reflejan percepciones variadas, que van desde el reconocimiento de los humedales como "pulmones verdes" esenciales para la biodiversidad y el bienestar humano, hasta su asociación con problemas como inundaciones y proliferación de plagas. Además, se identificaron niveles significativos de desconocimiento respecto al rol y la biodiversidad de estos ecosistemas, subrayando la necesidad de educación ambiental y una mayor participación comunitaria.

Este análisis ofrece un marco para abordar las percepciones y experiencias presentadas en la siguiente tabla de percepciones:

Tabla 1. Análisis de Percepciones sobre Humedales Urbanos.

Categoría de Opiniones	Percepciones identificadas
Valor ecológico y recreativo	Los humedales son vistos como "pulmones verdes" y lugares para la tranquilidad y la biodiversidad, esenciales para el bienestar humano y ambiental.
Problemas derivados de la urbanización	Inundaciones, proliferación de plagas y falta de manejo adecuado reflejan tensiones entre la urbanización y la conservación.
Percepción de abandono	Algunos encuestados los consideran "espacios en desuso" o sitios donde se acumula basura, lo que indica una desconexión con su valor.
Conexión con la comunidad	Se identificó desconocimiento del nombre y rol de los humedales, lo que refuerza la necesidad de educación y participación comunitaria.

Fuente: Elaboración propia.

4. Análisis de Percepciones

Los humedales urbanos generan una diversidad de opiniones entre los residentes, agrupadas en valoraciones

positivas, negativas e indiferentes. Los datos muestran que el 40% de los encuestados considera que los humedales impactan positivamente su entorno, destacando su función recreativa y ecológica. Por ejemplo, una participante mencionó: “Me gusta pasear por el humedal, disfruto de la tranquilidad y el contacto con la naturaleza”. Esto resalta su valor como espacios para el esparcimiento y la conservación de la biodiversidad. Por otro lado, un 28% reportó impactos negativos, asociándose con problemas como inundaciones y plagas. Un encuestado indicó: “La presencia de ratones y las inundaciones son un problema constante”. Además, el 32% restante se declaró indiferente, lo que podría reflejar una desconexión con el entorno o falta de educación ambiental.

Los humedales también tienen un impacto significativo en la vida cotidiana de los residentes. Para quienes valoran su presencia, estos ecosistemas son fuentes de tranquilidad, recreación y equilibrio ambiental. Además, proporcionan beneficios tangibles, como la regulación hídrica y la mitigación del cambio climático, tal como lo indica el Ministerio del Medio Ambiente. Sin embargo, los problemas estructurales en el manejo de estas áreas han generado percepciones negativas, especialmente en sectores vulnerables, donde la falta de infraestructura y de planificación territorial exacerban los riesgos asociados a su uso.

Un encuestado mencionó que el aumento de agua durante las lluvias genera problemas de habitabilidad en viviendas cercanas, lo que evidencia la necesidad de intervenciones estatales y comunitarias. Hidalgo et al. (2018) destacan que la ocupación de humedales por proyectos habitacionales no solo degrada los ecosistemas, sino que también perpetúa la segregación socioespacial, ubicando a las poblaciones más vulnerables en zonas de mayor riesgo.

Los movimientos sociales emergen como actores fundamentales para articular demandas ciudadanas y visibilizar la importancia de los humedales. La “Agrupación Gayi” ha liderado esfuerzos para proteger humedales como el Llantén, logrando hitos significativos como la promulgación de la Ley de Humedales Urbanos. Este tipo de acción colectiva destaca que los movimientos sociales no solo son reacciones a problemas específicos, sino también interpretaciones de la sociedad que buscan transformarla.

Las respuestas de la encuesta muestran también una desconexión significativa entre los residentes y los humedales, como el desconocimiento de los nombres de estos ecosistemas o de las especies que los habitan. Esto refuerza la necesidad de educación ambiental y participación activa para fortalecer el rol de la comunidad en la conservación.

El análisis de las percepciones sobre los humedales urbanos destaca las tensiones entre su valor ecológico y los desafíos derivados de su degradación. Estas diferencias reflejan desigualdades sociales y la ausencia de políticas integrales que armonicen la urbanización con la preservación ambiental. Movimientos sociales como “Gayi” han demostrado que la organización colectiva puede incidir en políticas públicas, evidenciando la importancia de su rol ante la ineficacia estatal. Este contexto plantea la urgencia de abordar estas problemáticas desde un enfoque multidimensional, que considere tanto la justicia social como la justicia ambiental, allanando el camino para la siguiente sección sobre la detección del problema y el papel de los movimientos sociales frente a la ausencia del Estado.

5. Detección de la problemática

La urbanización acelerada y la falta de

vivienda en Chile han puesto de manifiesto una problemática crítica: la ausencia del Estado en la protección de los humedales urbanos y en la provisión de viviendas dignas y sostenibles. Esta falta de regulación y fiscalización ha permitido que los intereses inmobiliarios entren en conflicto con la conservación ambiental, profundizando las desigualdades sociales y vulnerabilidades ecológicas. En este contexto, los movimientos sociales ambientalistas han surgido como actores fundamentales en la defensa de estos ecosistemas y en la promoción de una urbanización que respete la sostenibilidad y la justicia social.

Este fenómeno es particularmente evidente en regiones como Los Lagos, donde proyectos inmobiliarios como Alto La Paloma, en Valle Volcanes, muestran las tensiones entre desarrollo urbano, conservación ambiental y justicia social (Ilabaca, 2024). La carencia de políticas públicas integrales y la fragmentación institucional no solo han facilitado la degradación de ecosistemas clave, sino que también han perpetuado ciclos de vulnerabilidad social, afectando especialmente a las comunidades más desfavorecidas, que se ven forzadas a habitar en zonas de riesgo ambiental.

Los humedales urbanos son esenciales para la regulación hídrica, la mitigación del cambio climático y la conservación de la biodiversidad. En Puerto Montt, los humedales "Alto La Paloma" y "La Güina" albergan 40 especies de aves, 94 especies de flora y diversas especies de mamíferos y reptiles, muchas de ellas en categorías de conservación. Sin embargo, su valor ecológico contrasta con la percepción limitada en los procesos de urbanización, donde son vistos como terrenos disponibles para proyectos inmobiliarios. La falta de evaluaciones de impacto ambiental integrales, como en el caso del proyecto Alto La Paloma, pone en riesgo no solo estos ecosistemas, sino

también la calidad de vida de las comunidades cercanas.

Margarette González, miembro de la "Agrupación Gayi", enfatiza que "ya se han destruido dos humedales que no tienen recuperación", destacando cómo su pérdida afecta la recarga de napas subterráneas y la capacidad de captura de carbono, agravando así los efectos del cambio climático. Estas declaraciones subrayan la necesidad urgente de proteger los humedales como activos estratégicos tanto para el bienestar humano como para la sostenibilidad ambiental.

La relación entre la urbanización desordenada y la vulnerabilidad social es evidente en los proyectos de vivienda social emplazados en zonas de riesgo ambiental. La falta de planificación territorial adecuada ha resultado en la construcción de viviendas en terrenos inapropiados, como humedales, lo que genera problemas de habitabilidad. Según encuestas, los residentes de estos sectores reportan inundaciones, humedad excesiva y proliferación de plagas, condiciones que afectan negativamente su salud y calidad de vida.

Carolina López, residente de Valle Volcanes, expresó que "el desarrollo desordenado está empeorando la habitabilidad del sector", reflejando el impacto de estas decisiones urbanísticas. Fernández Ramírez (2013) subraya que las soluciones habitacionales no deben centrarse solo en la cantidad, sino en la calidad y sostenibilidad de las viviendas, considerando las necesidades sociales y ambientales del territorio.

El rol del Estado en la regulación de proyectos inmobiliarios y la protección ambiental ha sido insuficiente. En el caso de Alto La Paloma, las denuncias de organizaciones como la Fundación Ambyter y la "Agrupación Gayi" revelan la falta de fiscalización y la ausencia de

políticas que garanticen la conservación de los ecosistemas y la provisión de viviendas adecuadas (Ilabaca, 2024). Esta desarticulación institucional no solo perpetúa los problemas ambientales, sino que también agudiza las tensiones sociales.

Los movimientos sociales desempeñan un papel crucial en la sensibilización sobre la importancia de los humedales y la promoción de su conservación. En el caso de Alto La Paloma, la "Agrupación Gayi" ha organizado reuniones informativas paralelas a los procesos oficiales de participación ciudadana, buscando empoderar a los vecinos con información clave sobre los impactos ambientales del proyecto. Esta labor educativa es especialmente relevante en un contexto donde el Estado no ha desarrollado campañas de concienciación adecuadas.

La falta de conocimiento sobre los humedales y su función esencial para el equilibrio ambiental ha llevado a que muchas personas los perciban como "terrenos disponibles" para la urbanización. Margarete González destaca que "los humedales no solo captan CO₂ y regulan las napas subterráneas, sino que sostienen biodiversidad clave; sin ellos, no solo perdemos un ecosistema, sino también una herramienta vital contra el cambio climático" (Ilabaca, 2024).

Además, estas organizaciones trabajan para cambiar percepciones y mitigar tensiones en las comunidades afectadas por proyectos inmobiliarios. Carolina López, residente de Valle Volcanes, señaló que la falta de información adecuada y la presión de las inmobiliarias generan un entorno de incertidumbre y conflicto. Este vacío es llenado por movimientos sociales que educan, visibilizan problemáticas ignoradas y promueven una mayor comprensión del valor ecológico y social de los humedales.

Abordar estas problemáticas requiere un enfoque integral que combine la justicia ambiental y social. El Estado debe asumir un rol protagónico implementando políticas claras que protejan los ecosistemas y aseguren viviendas adecuadas en terrenos seguros. La participación activa de las comunidades es esencial para garantizar que los procesos de evaluación ambiental sean transparentes y representativos.

La educación ambiental, promovida por movimientos sociales del tipo ambientalista, también debe fortalecerse para transformar la percepción de los humedales y destacar su valor estratégico. Además, la colaboración intersectorial entre movimientos sociales, instituciones académicas y organismos gubernamentales puede generar soluciones sostenibles e inclusivas que atiendan las necesidades de las comunidades y respeten el entorno natural.

La ausencia del Estado en la protección de los humedales y la provisión de viviendas dignas ha perpetuado un ciclo de vulnerabilidad social y ambiental que exige una respuesta urgente. Los movimientos sociales han demostrado ser actores clave para llenar este vacío, promoviendo soluciones que integren justicia social y ambiental. Sin embargo, un cambio estructural sólo será posible si el Estado asume un rol activo y colaborativo, estableciendo las bases para un desarrollo urbano verdaderamente sostenible.

6. Reflexiones

Disciplinas como la antropología proporcionan una perspectiva crítica e integral para comprender los conflictos socioambientales que surgen a partir de los nuevos e incisivos procesos de urbanización que ha experimentado Chile

en las últimas décadas, especialmente en lo que respecta a los humedales urbanos y las viviendas sociales. Esta perspectiva disciplinar permite reconocer cómo distintos actores sociales generan significados variados y, a menudo, contradictorios en relación con estos ecosistemas. Aunque los agentes inmobiliarios los ven como territorios aptos para el crecimiento, las comunidades locales y los grupos ecologistas los identifican como lugares esenciales para la reducción de riesgos climáticos y como un componente de su identidad colectiva. Las dinámicas de poder subyacentes en la administración territorial de Chile muestran un modelo de desarrollo neoliberal que pone el desarrollo económico por encima de la sostenibilidad.

Aunque el Estado ha progresado en la instauración de regulaciones como la Ley de Humedales Urbanos, su implementación frecuentemente se ve obstaculizada por la prevalencia de intereses particulares y/o privados sobre el bienestar de la comunidad. Esta interacción no es casual, sino que refleja una estructura cultural que subordina la protección del medio ambiente al desarrollo económico.

Los grupos ecologistas, como la "Agrupación Gayi", se han posicionado como protagonistas fundamentales en la protección de los humedales urbanos, cuestionando la narrativa predominante. Sus acciones no solo condenan las actividades dañinas, sino que sugieren alternativas que incorporan equidad ambiental y social, simbolizando un proceso de formación de una ciudadanía ecológica comprometida.

Los humedales superan su papel ecosistémico, adquiriendo un valor simbólico que establece las interacciones socioculturales en su entorno.

Las evidencias recolectadas en Puerto

Montt, Llanquihue y Osorno reflejan de manera sustancial la manera en que las comunidades se relacionan con estos lugares de diversas formas, tales como sitios de recuerdo histórico, recreación o crecimiento urbano. Esta visión integral demuestra que las acciones realizadas en los humedales no solo impactan en el ecosistema, sino también en las dinámicas culturales que lo mantienen.

Dentro del marco actual de crisis climática, la protección de los humedales adquiere una mayor relevancia debido a su papel como depósitos de carbono y reguladores del agua. Al resaltar las interpretaciones culturales de estos ecosistemas, la antropología subraya la importancia de incluir estas apreciaciones en las políticas medioambientales. Solo a través de una organización territorial que incorpore las dimensiones culturales y ecológicas podremos avanzar hacia un desarrollo genuinamente sostenible.

Es crucial que la comprensión de los humedales como lugares de importancia supere el ámbito académico. Es fundamental que las comunidades participen de manera activa en la toma de decisiones para asegurar soluciones justas y sostenibles. La antropología contribuye a este proceso al fomentar la interacción entre saberes locales y expertos, promoviendo así una gestión ambiental inclusiva y democrática que reconozca el rol esencial de las comunidades como guardianas de estos ecosistemas.

7. Referencias

- Aliaga, et al. (2023). Crisis habitacional: cinco dimensiones cruciales del problema de la vivienda y los asentamientos informales en Chile.
- Ecologistas del Sur. (2024). Bosque, humedales y el abastecimiento de agua en Puerto Montt: Presidente de Agrupación Gayi habla de los grandes riesgos.
- Fernández Ramírez, A. (2013). "Urbanización y vulnerabilidad: la precariedad habitacional en

- Chile." *Revista de Estudios Sociales*, 48(2), 45-63.
- Hidalgo, et al. (2018). "La naturaleza como obstáculo: perspectivas críticas del avance de la vivienda social e infraestructura vial sobre los humedales en la ciudad de Valdivia." *Investigaciones Geográficas*, 56, 27-44.
- Ilabaca, C. (2024). "Vecinos plantean inquietud por efectos de proyecto inmobiliario." *El Llanquihue*. Recuperado de https://www.litoralpress.cl/sitio/Prensa_Texto?LPKey=JCT6ADN2WYPQAGKN3W3OLSJFU4T4D6KOUS455YFKHTACVJEYFJVQ
- Mesa Interinstitucional sobre Déficit Habitacional. (2024). *Déficit habitacional: Distintas miradas ante un desafío común*.
- Ministerio del Medio Ambiente. (2024). *Informe sobre humedales urbanos y su función en la mitigación del cambio climático*.
- Soy Chile. (2024). *Agrupaciones ambientales impulsan denuncias colectivas por casas construidas en humedales en Puerto Montt*. <https://www.soychile.cl/puerto-montt/sociedad/2024/08/25/874110/denuncias-colectivas-casas-construidas-humedales.html>
- Touraine, A., & Martínez, A. (1979). "La voz y la mirada." *Revista Mexicana de Sociología*, 41(4), 1299–1315. <https://doi.org/10.2307/3540074>
- Wertheimer, & Pereira. (2020). "Conservación de ecosistemas 'naturales' en el contexto de disputas por el acceso al suelo urbano." *Revista Vivienda y Ciudad*, 7, 66-87.